

Las *Empresas espirituales y morales* (Baeza, 1613) de Juan Francisco de Villava

Las *Empresas espirituales y morales*, libro moralizante perteneciente al género emblemático y de valor excepcional en la historia de la espiritualidad de la época es, sin duda, la obra más importante y conocida del baezano Villava, prior de la villa de Jabalquinto, en el Obispado de Jaén, y de Cabra, en Córdoba. De su destacada, aunque efímera, impronta en los intelectuales y artistas de comienzos del siglo XVII da buena cuenta el hecho de que el libro parece haber formado parte de la biblioteca del genial pintor Diego Velázquez. Entre otros libros del mismo tenor o propósito, podemos destacar la *Idea de un príncipe político christiano. Representada en cien Empresas* (München, 1640), de Diego Saavedra Fajardo (1584-1648) o los *Emblemata politica* (1618) de Jakob Bruck Angermunt.

La obra obedece a las directrices impuestas por la imperante mentalidad contrarreformista, de la que el autor es un perfecto representante, pues, como afirma con acierto la estudiosa Concha Argente del Castillo:

“Parece que Villava tuviera ante sí el texto en el que los padres del Concilio de Trento se plantean la funcionalidad del arte, como elemento para mover y persuadir la conciencia en una determinada dirección”.

No en balde, en el prólogo al lector, el autor explica el contenido y finalidad de su obra:

“La empresa no parece que es otra cosa que una expresión de un señalado pensamiento, puesto en un símil con galana pintura y viveça de la figura, y la contrae a determinado sentido [...] y yo he pretendido poner estos pensamientos en símiles que puedan servir a predicadores y por esto pongo también los lugares de escriptura [sc. Biblia] donde se puedan aplicar”.

Con tal propósito programático, y una decidida voluntad de “*servir a la Christiana piedad*”, en las dos primeras partes de la obra, el autor se ocupa, en un total de noventa y nueve empresas, de las virtudes cristianas, de los distintos aspectos de la vida espiritual y ofrece un repertorio de las clases de virtuosos, pasando luego revista a los vicios y defectos contrarios al espíritu cristiano, así como a los tipos de pecadores. Las ilustraciones de cada empresa o mote (lemas latinos de suma brevedad y concisión, que llevan “*su medida del verso exámetro más conocido*”) están constituidas por imágenes abstractas de valor simbólico o alegórico y de estampación muy simple, y van seguidas, al pie del grabado, por versos castellanos, muy del gusto conceptista, que desarrollan, con toda clase de símiles e imágenes muy trilladas, el mote y el dibujo. A continuación el autor explica, a modo de breve disertación, el contenido de cada empresa, tomando como base una cita bíblica.

Donde más claramente aflora el espíritu contrarreformista beligerante del autor es en la tercera y última parte del libro, la más original e interesante, que constituye un extenso discurso apologético contra la secta de los Agapetas y alumbrados. Téngase en

cuenta que Villava, quien se dirige en la dedicatoria al Supremo Consejo de la Santa Inquisición, actuó, muy probablemente, como acusador ante el Santo Oficio en el informe elaborado contra los alumbrados, secta de honda raigambre en Baeza durante la segunda mitad del siglo XVI. Esta tercera parte desarrolla, de manera amplísima, por consejo del censor Jerónimo de Acosta, la breve disertación que originalmente Villava había dedicado a la primera Empresa espiritual con la que se inicia el tratado y que, en realidad, constituye la clave central del libro.

Villava emparenta a los Alumbrados con la antigua secta pseudomística de los agapetas, a los que tacha, con encendidas palabras y gran acopio de autoridades, de hipócritas, achacándoles toda clase de defectos y pecados. La ilustración de esta primera empresa (*Non me furta latent* “No se me ocultan los hurtos”) es especialmente llamativa y muy lograda por lo que al simbolismo se refiere: las zorras que huyen a través de unas vides, bajo la atenta mirada del Sol radiante, representan a los Alumbrados que corrompen la viña del Señor y a los que hay que vigilar para no ser engañados.

R. Manchón Gómez
rmanchon@ujaen.es

J. Gállego, *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro*, Madrid 1987, pp. 97 ss.
Álvaro Huerga Teruelo, *Los alumbrados de Baeza*, Jaén 1978, pp. 161-185. P. Ruiz Pérez, *De la Pintura y las Letras. La Biblioteca de Velázquez*, Sevilla 1999, p. 246, nº 97.